4 de marzo de 1966

Sr. Luis Tobío.

Queridos hermanos:

Desde hace varias semanas tenemos de regreso en casa, a Carmen, todavía un poco aturdida por el esfuerzo que hizo para recorrer toda España en tan poco tiempo. Le a conocería lo mejor posible sin importarle las fatigas, y creo que lo logró. Con mucho entusiasmo anduvo vagando solitaria por todo el país, pero está feliz de todo lo que vio y aprendió. Y desde luego, se compenetró enseguida con el ambiente y las gentes, y hoy tiene la ilusión de volver cuanto antes a Madrid (de provincias, no obstante que en todas partes estuvo muy contenta, no quiere saber nada; encontró demasiada estrechez, demasiada hipocresía, demasiada bastería, en fin, lo que nosotros ya conocemos tan bien).

Desde nuestro punto de vista, la visita era necesaria —porque estos chicos nacidos en América, hijos de padres españoles, no saben que nuestro país sea el de ellos mismo en una forma remota. Para ellos, España es la tierra lejana de sus padres, un país con mucha historia de opresión sobre pueblos débiles (como México), y hoy con un régimen político anacrónico y una organización social injusta. Ahora que descubrió España, comprende muy bien que es algo más que todo eso, y que hay un pueblo español admirable y digno de mejor suerte. Y además, se siente parte de él y olvidó ciertos prejuicios y creencias que el estrecho y rancoroso nacionalismo que se predica en las escuelas, le había inculcado. Pero sobre todo, funcionaron enseguida los mecanismos emocionales y conocé el país en la mejor forma posible: tomando cariño inmediatamente. Descubrió además toda una constelación de tíos, primos, parientes y amigos con los que tomó confianza como si siempre los hubiera conocido, y con quienes se sentía verdaderamente a gusto. En fin, que el viaje le supo a poco. Habla con entusiasmo y admiración de todos, en especial de vosotros y de Miguel, quien considera un muchacho fuera de serie.

Mucho os agradezco la parte que habéis tenido para lograr el resultado que yo buscaba, y creo que cuando efectuemos el regreso definitivo a España, no habrá problema alguno de adaptación.

Mucho más ha contado sobre vosotros y la vida, cómoda y tranquila, que lleváis. También de las inquietudes juveniles de Miguel, que ojalá no le causen a él ni a vosotros molestias ni preocupaciones. —Nuestra fé, que nunca perdemos, es ahora mayor que nunca porque sabemos que ese ciclo histórico toca a su fin y todo va a cambiar.

Yo, como siempre, corriendo detrás del tiempo que nunca alcanza. Yo creo que aquí el tiempo es más lento o pequeño que ahí, de acuerdo con Einstein, porque aquí nunca alcanza para disfrutar más sin prisa, y ahí, según Carmen confirma, casi se ve y se oye pasar de espacio que va. Eso es lo que hace la vida en México mas penosa y tensa, según opiniones todo el mundo. Los negocios, ahí van, dando para comer y algo más, y la salud bien, aunque creo que no puedo competir contigo, Luis, en estado de conservación (diferencia de edad a salvo), porque dice Carmen que si
no estas joven, si está con porte juvenil todavía.

Muy agradecida esta Carmen, y yo con ella, con María del Carmen por lo bueno y cariñoso que fué con ella. Todo estuvo muy bien y vosotros sois formidables.

Abrazos para todos

[ firma ]

En el campo de 4